

**Miércoles
01
de Septiembre**

**Tercero de Primaria
Lengua Materna**

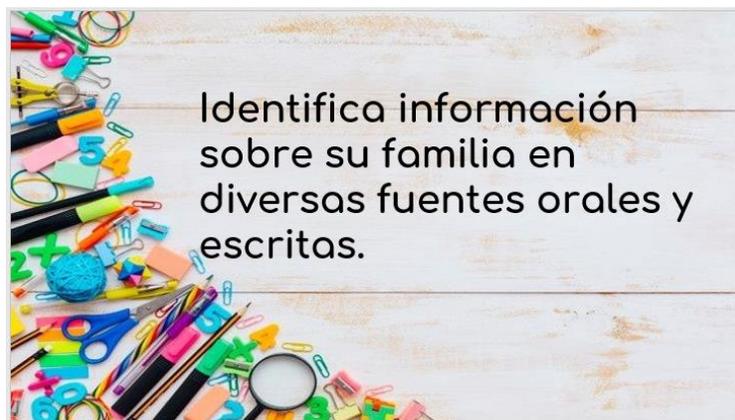
¿Nos conocemos todos?

Aprendizaje esperado: *Identifica información sobre su familia en diversas fuentes orales y escritas.*

Énfasis: *Identifica las propiedades del lenguaje en diversas situaciones comunicativas. Valora la diversidad lingüística y cultural de México.*

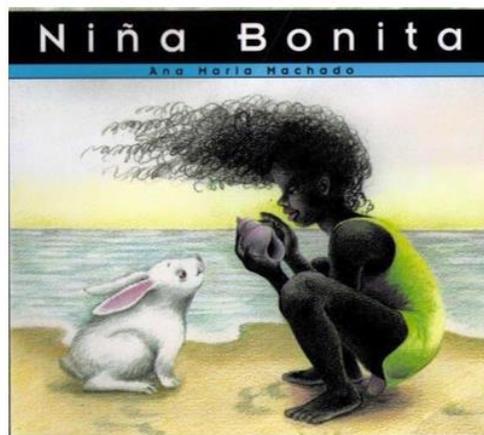
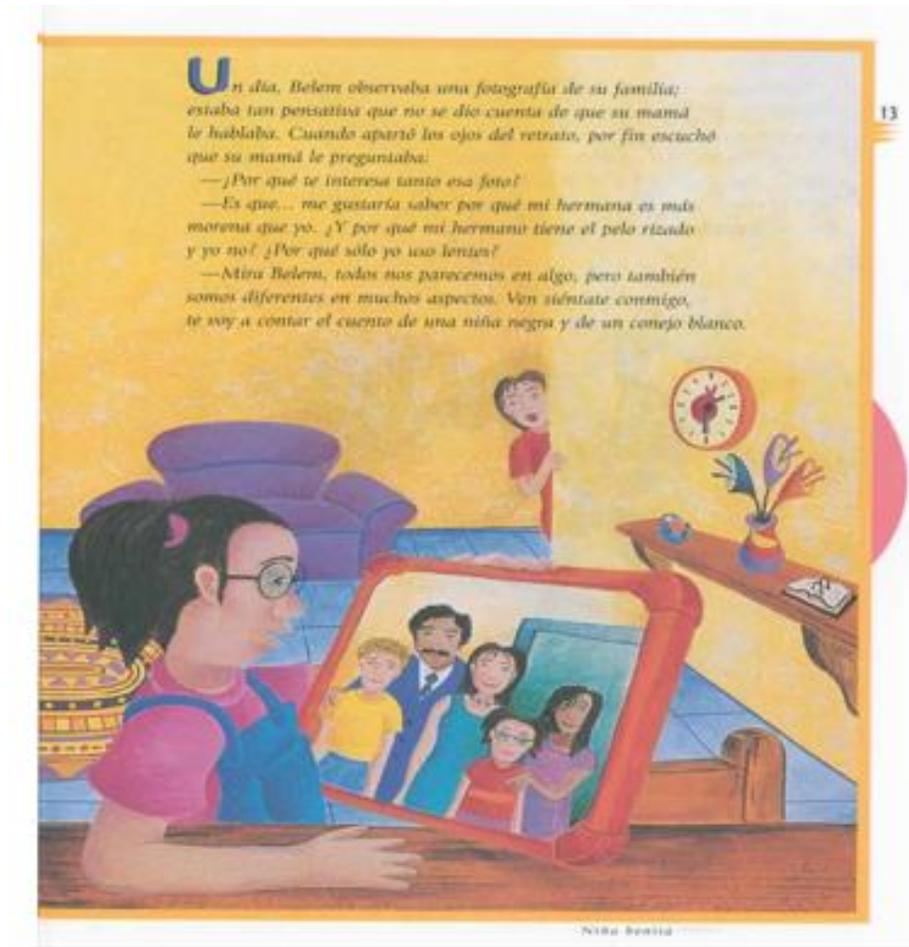
¿Qué vamos a aprender?

En esta ocasión identificarás la información sobre tu familia en diversas fuentes orales y escritas.



¿Qué hacemos?

Lee la siguiente lectura, pon mucha atención a la historia, se llama *Niña bonita* y la escribió Ana María Machado. Te sugiero que en casa leas en voz alta.



Había una vez una niña bonita, bien bonita.
Tenía los ojos como dos aceitunas negras,
lisas y muy brillantes.

Su cabello era rizado y negro, muy negro,
como hecho de finas hebras de la noche.
Su piel era oscura y lustrosa, más suave que la
piel de la pantera cuando juega en la lluvia.

A su mamá le encantaba
peinarla y a veces le hacía
unas trencitas todas adornadas
con cintas de colores.

Y la niña bonita terminaba
pareciendo una princesa
de las Tierras de África o un
hada del Reino de la Luna.

Al lado de la casa de la niña
bonita vivía un conejo blanco,
de orejas color de rosa,



ojos muy rojos y hocico
tembloroso. El conejo pensaba
que la niña bonita era la
persona más linda que había
visto en toda su vida. Y decía:

—Cuando yo me case, quiero
tener una hija negrita y bonita,
tan linda como ella...

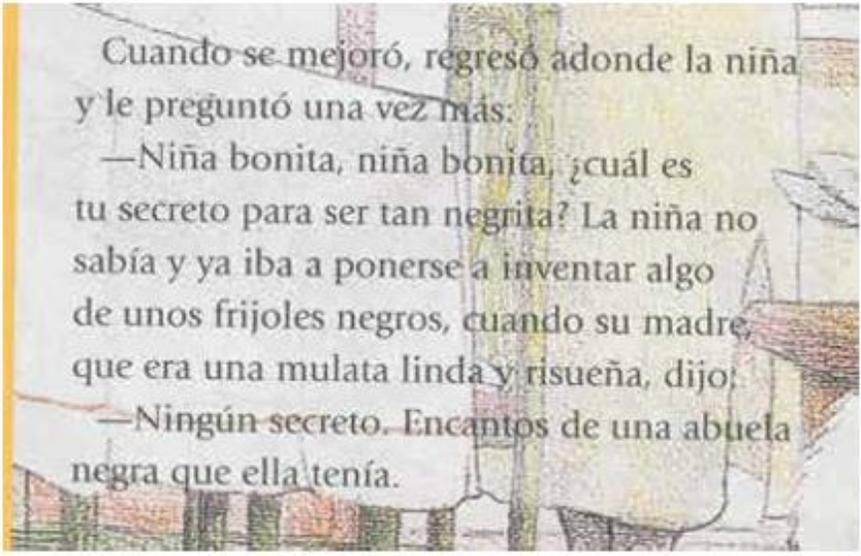
El conejo fue a buscar un frasco
de tinta negra. Se lo echó encima y se puso
negro y muy contento. Pero cayó
un aguacero que le lavó toda la negrura
y el conejo quedó blanco otra vez.

Entonces regresó adonde la niña y le preguntó:
—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?
La niña no sabía, pero inventó:

—Ah, debe ser que de chiquita tomé mucho café negro.
El conejo fue a su casa. Tomó tanto café que perdió el sueño y pasó toda la noche haciendo pipí. Pero no se puso nada negro.

Regresó entonces adonde la niña y le preguntó otra vez:
—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?
La niña no sabía, pero inventó:
—Ah, debe ser que de chiquita comí mucha uva negra.

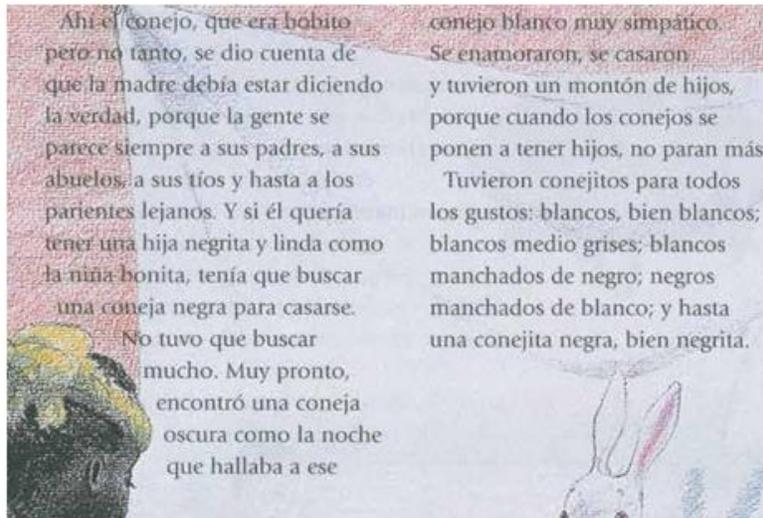
El conejo fue a buscar una cesta de uvas negras y comió, y comió hasta quedar atiborrado de uvas, tanto, que casi no podía moverse.
Le dolía la barriga y pasó toda la noche haciendo popó.
Pero no se puso nada negro.



Cuando se mejoró, regresó adonde la niña y le preguntó una vez más.

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita? La niña no sabía y ya iba a ponerse a inventar algo de unos frijoles negros, cuando su madre, que era una mulata linda y risueña, dijo:

—Ningún secreto. Encantos de una abuela negra que ella tenía.



Ahí el conejo, que era bobito pero no tanto, se dio cuenta de que la madre debía estar diciendo la verdad, porque la gente se parece siempre a sus padres, a sus abuelos, a sus tíos y hasta a los parientes lejanos. Y si él quería tener una hija negrita y linda como la niña bonita, tenía que buscar una coneja negra para casarse.

No tuvo que buscar mucho. Muy pronto, encontró una coneja oscura como la noche que hallaba a ese

conejo blanco muy simpático. Se enamoraron, se casaron y tuvieron un montón de hijos, porque cuando los conejos se ponen a tener hijos, no paran más.

Tuvieron conejitos para todos los gustos: blancos, bien blancos; blancos medio grises; blancos manchados de negro; negros manchados de blanco; y hasta una conejita negra, bien negrita.

Y la niña bonita fue la madrina de la conejita negra.

Cuando la conejita salía a pasear siempre había alguien que le preguntaba:

—Conejita negrita, ¿cuál es tu secreto para ser tan bonita? Y ella respondía:

—Ningún secreto. Encantos de mi madre que ahora son míos.

—Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. ¿Te gustó?

—Mucho, mamá. Yo también quisiera ser como la niña bonita. Ahora entiendo por qué mis hermanos y yo nos parecemos y al mismo tiempo somos distintos.

—Así es Belem, realmente todos somos diferentes, no sólo por nuestro aspecto físico, sino también por nuestra forma de ser, nuestros gustos, nuestra manera de hablar.

—¡Ah! por eso dicen que no hay dos personas iguales en el mundo.

Entonces, Belem guardó la fotografía, le dio un beso a su mamá y se fue contenta a jugar con sus hermanos.



¿Crees que el color de la piel es importante?

Piensa que no, porque todos somos seres humanos.

En una familia los integrantes, hay algunos que sí se parecen, pero no es exactamente igual el color de piel, por ejemplo, hay familias que tienen ojos oscuros, pero no son igualitos.

Trabaja con un árbol genealógico.

Primero pondrás el nombre de tus padres, hermanos y hermanas.

Ahora reflexiona si conoces el lugar donde naciste, si lo has visitado, tal vez no, o tal vez sigas viviendo actualmente en ese lugar, ¿Cómo es? ¿Está cerca de una playa? ¿Hay muchos árboles y animalitos? ¿Es silencioso o ruidoso?

Ahora en lugar de dibujar, te propongo que escribas cómo es el lugar donde naciste, puedes escribir sobre la ciudad en general o si prefieres nada más sobre el hospital o la casa exacta donde tu mamá te dio a luz, si no conoces los detalles, puedes preguntar a tus padres o familiares e imaginarte cómo es ese lugar, hay padres que se acuerdan hasta de la hora en que nacieron sus hijos, también puedes escribir sobre el día en que naciste, o sea, el día de tu cumpleaños.

Anota también algo sobre cómo es tu familia, con quién vives, qué es lo que más les gusta hacer, qué lugares les gusta visitar, si tus padres trabajan, con quién te quedas a cargo, porque hay muchos niños que se quedan con sus abuelos.

Por ejemplo:

Durante mi infancia viví en una casa blanca con muchas macetas. Tenía unas flores anaranjadas llamadas geranios y otras blancas llamadas margaritas que mi mamá cuidaba con mucho cariño.



También teníamos otras macetas llenas de plantas comestibles como epazote, cilantro y albahaca.

Todos los días, cuando llegábamos de la escuela, mi mamá nos mandaba a mi hermano y a mí a cortar unas ramitas para añadirlas a nuestra comida.



El ejemplo y la lectura de la Niña bonita son un claro ejemplo de que somos únicos en nuestra manera de pensar, de sentir, así como en nuestras familias y lo que hacen juntos, es decir, cómo vives, ¿Qué hay de la lengua que utilizas en tu casa para comunicarse?

Se hace énfasis en esa diferencia también, aunque hables español, no lo usas igual, ni siquiera entre la misma familia, porque los más grandes usan palabras que nosotros ya no, y al revés, si eso pasa en la casa, imagínate en todo el país.

Además, hay familias que hablan otros idiomas además del español.

Nuestro país es tan grande que abarca además del español, 68 lenguas indígenas, llamadas agrupaciones lingüísticas por el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, que es una institución muy importante de nuestro país, además de las otras lenguas extranjeras que usan los que viven aquí después de haber aprendido a hablar en otros países. Nuestro país tiene una riqueza lingüística increíble.

Nuestro país es rico en muchas cosas, hay que procurar cuidar nuestros tesoros, como su gente, sus costumbres, su comida y sus lenguas, por supuesto.

Realiza una recapitulación de lo aprendido.

Leíste un cuento titulado Niña bonita y reconociste que todos somos diferentes y al mismo tiempo compartes muchas cosas.

Escribiste acerca de tu familia y tu fecha de nacimiento, en general, te das cuenta de la gran riqueza cultural y lingüística de la que estás rodeado.

Si te es posible consulta otros libros y comenta el tema con tu familia. Si tienes la fortuna de hablar una lengua indígena aprovecha también este momento para practicarla y platica con tu familia en tu lengua materna.

¡Buen trabajo!

Gracias por tu esfuerzo.

Para saber más:

Lecturas

<https://www.conaliteg.sep.gob.mx/primaria.html>